

¿Abierta o cerrada?

Diego Iván Pérez

Diego Iván Pérez

Torreón, Coahuila, 1986. Cursa el séptimo semestre de la licenciatura en Comunicación en la Universidad Iberoamericana Laguna.

Participa en los talleres de Literatura y Teatro de la misma institución.

dondondiego@gmail.com

¿Qué opinas de la historia de la puerta en el bosque? Se dice que iba un hombre corriendo por el bosque, corriendo hasta estar exhausto, corriendo hasta no saber de donde venía. Cuando dejó de entrar al bosque y comenzó a salir, porque ya sabes que a la mitad sales y no entras, descubrió una gran malla y una puerta que se extendían hasta donde su vista le permitía alcanzar.

La puerta estaba cerrada. Ahora, surgían varias posibilidades: Se daba la vuelta y regresaba por donde vino, intentaba abrirla o recorría el perímetro de la malla hasta encontrar otra entrada. Luego de pensarlo, decidió cruzar. Forcejeó con la puerta y utilizando una navaja de bolsillo, logró quitar el seguro y así, hacerse camino. Estando del otro lado, surgió la pregunta más existencial que había tenido en su vida. ¿Debía dejar la puerta abierta o volver a ponerle el seguro?

Analiza un poco y verás que la solución no es sencilla. Obviamente la puerta fue fabricada por alguien, y colocada también por una persona, quizá la misma, quizá no. En cualquier caso, la puerta y la malla se crearon para evitar que algo o alguien pudiera cruzar y también para facilitar (por medio de la puerta) el acceso a un lado u otro. Si la puerta estaba cerrada, era porque

alguien quería que no se pudiera cruzar. Y hasta en eso hay duda, pues bien pudiera ser que alguien olvidara quitar el seguro, que se hubiera cerrado por error y otro montón de posibilidades.

La puerta permite una entrada y una salida, pero entonces ¿el muchacho estaba entrando o saliendo? Y entonces, ¿a qué entraba o a qué salía? Si el joven entraba a un lugar prohibido para él, como posiblemente sería ya que estaba cerrado, y ese seguro indicaba una restricción al acceso, podía dejar la puerta abierta para escapar fácilmente, en caso de algún peligro inmediato. Por otro lado, podía dejarla cerrada para evitar que alguien se diera cuenta del ingreso o del egreso del muchacho.

En otro caso, la puerta y la malla significaban el delimitar y por consiguiente, encerrar un territorio. Si el encierro es obvio, entonces habrá que preguntarse, ¿qué se quiere encerrar? ¿una bestia? ¿un criminal? ¿Y no será entonces, un gran peligro para el aventurado hombre el entrar (o salir)?

Las preguntas continúan. Se dice que el hombre sigue a mitad del umbral de la puerta, con esa duda de entrar o salir, y si entra o sale, si debe o no cerrar la puerta, para restringirse o no el libre acceso. 